

# Tres años en el limbo

## La historia de las víctimas de Fukushima

Dr. David McNeill

Febrero 2014

En marzo de 2011 Kaori Saito observaba el desastre nuclear de Fukushima Daiichi en la televisión desde su sala de estar en la ciudad de Fukushima, a unos 60 kilómetros de distancia de la central. Cuando el gobierno le dio instrucciones de mantener a sus dos hijos pequeños en casa para evitar la radiación, preguntó a su marido si deberían mudarse. Él dijo que no y se negó a discutirlo más.

La señora Saito discutía con sus hijos cuando ellos querían salir a jugar al aire libre, y lavaba constantemente sus ropas. La continua preocupación supuso una carga psicológica insoportable, y en agosto de 2011 se mudaron, divorciándose de su marido un año después. Actualmente vive con sus hijos en un apartamento subvencionado por el gobierno en las montañas de Nagano, a casi 400 kilómetros al suroeste de la ciudad de Fukushima. "Sentí que no tenía otra opción si quería protegerlos", dice ella. "Ha sido muy duro", admite. "Toda nuestra familia está en Fukushima. Los niños ven a sus abuelos con suerte dos veces al año".

*Genpatsu rikon* (divorcio nuclear) es uno de los problemas menos documentados que han surgido desde la triple fusión del núcleo en la planta de Daiichi. Nadie sabe cuántas parejas se han separado debido al desastre, pero los rumores sugieren que docenas, quizás cientos de familias se han separado definitivamente. En la mayoría de los casos, las madres han dejado la prefectura de Fukushima, dejando a sus maridos que deben mantener su puesto de trabajo o simplemente porque no creen que la radiación sea perjudicial.

Las estimaciones del gobierno indican que 270.000 personas de la región de Tohoku, en el noroeste del país, viven en diferentes zonas del Japón desde que se originó el tsunami/terremoto/desastre nuclear. De estos, 146.520 se vieron obligados a abandonar sus hogares en la zona de evacuación de 20 kilómetros que dictaminó el gobierno. Decenas de miles de japoneses más han huido voluntariamente. Alrededor de un tercio de los refugiados están en sus sesenta o más años.

Alrededor de 100.000 de los refugiados viven en viviendas temporales. La mayoría están construidas apresuradamente. Son casas de dos habitaciones excesivamente pegadas unas a otras en los terrenos disponibles en los pueblos y ciudades alrededor de la prefectura de Fukushima. Muchas de las casas están empezando a degradarse. Miles de personas deben compartir las casas con sus familiares.

Para Yuki Segawa y sus tres hijos pequeños la vida ahora es un apartamento construido por el gobierno en un barrio del norte de Tokio, a tres horas de coche de su casa en Koriyama, en la prefectura de Fukushima. Ella se ha ocupado casi sola de su familia: su marido Yoshinobu debe tomar el coche desde Koriyama para estar con la familia los fines de semana. Como muchos refugiados, ella dice que la parte más difícil de vivir lejos de casa está siendo estar separada de su entorno familiar y de amistades que cohesionaban su vida.

GREENPEACE

www.greenpeace.es

En noviembre de 2013, un alto funcionario del gobierno reconoció lo que los evacuados ya sabían desde 2011: muchos de ellos nunca volverán a casa. Shigeru Ishiba, secretario general del Partido Demócrata Liberal, actualmente en el poder dijo que "vendrá un tiempo" en el que el gobierno tendrá que revertir su actual política que permite que todo el mundo vuelva.

Por ahora, sin embargo, las familias como los Segawas viven en el limbo. Las zonas más contaminadas, con dosis de radiación anual de por lo menos 50 milisieverts (donde viven cerca de 25.000 personas) siguen siendo designados "áreas de difícil retorno", un eufemismo acuñado por el gobierno para la permanente pérdida del hogar.

Los críticos dicen que el gobierno se niega a admitir que la limpieza de Fukushima tardará décadas, o que muchas partes permanecerán inhabitables, ya que complicaría los planes para reiniciar la operación de los 48 reactores comerciales actualmente parados. Sin este reconocimiento, los millares de refugiados no pueden reclamar una indemnización por sus casas y otros bienes perdidos, lo que significa que no pueden rehacer sus vidas. Mientras el Estado no declare oficialmente las zonas más contaminadas alrededor de la planta Daiichi como inhabitables de forma permanente, los refugiados aún esperan regresar a casa. Según muchas encuestas, la mayoría han abandonado la esperanza de recuperar sus antiguas vidas y quieren el dinero suficiente para iniciar una nueva.

No es sorprendente que algunas de las personas que huyeron de estas áreas hayan perdido la esperanza. Los funcionarios locales citan las altas tasas de depresión, muertes prematuras y - en el peor de los casos - suicidios entre los refugiados. En diciembre de 2013, el periódico Manichi de Japón informó un hito trágico: En la prefectura de Fukushima, una de las tres prefecturas más afectadas por la triple catástrofe, el número de muertes indirectas de la evacuación superó los directamente causada por el tsunami y el terremoto en Fukushima: 1.605 personas.

Esta cifra es probablemente conservadora. Shigekiyo Kanno, por ejemplo, no se encuentra entre las víctimas registradas. En junio de 2011, Kanno (de 54 años) se ahorcó en un cobertizo que había construido con un préstamo de 5,000,000 de yenes. "Si al menos no hubiera desastres nucleares... ", escribió en una nota de suicidio a su familia. Su negocio no se arruinó debido a la catástrofe de Fukushima, sino porque él vivió en Soma - fuera de la zona de exclusión de 20 kilómetros - él no tenía derecho a un céntimo en compensación. Su viuda ha demandado a Tokyo Electric Power Co. (TEPCO), la operadora del complejo siniestrado de Daichi.

En algunas partes de la zona de evacuación de 20 kilómetros de Fukushima, el gobierno ha levantado parcialmente la orden de evacuación, permitiendo a los refugiados pasar las horas del día en sus hogares. Pero, cuando el sol cae, en algunas partes de Minamisoma, Namie y otras ciudades y pueblos guardias de seguridad piden a la gente salir.

Una encuesta realizada por la oficina de la ciudad de Namie, en 2013 encontró que el 37,5 % de los residentes había renunciado a recuperar su antigua vida, y el mismo porcentaje se mantuvo "seguro". Sólo alrededor del 19 % estaban seguros de que volvería, pero incluso esa cifra es vista con escepticismo. "¿Por qué la gente va a volver aquí de forma permanente para vivir?", pregunta Masami Yoshizawa, un agricultor que se negó a salir de su hato ganadero en Namie. "No hay más infraestructura; no hay escuelas, tiendas o transporte."

Durante unos días, en marzo de 2011, tras una serie de explosiones en la central nuclear Daiichi, la lluvia y la nieve mezclada con radiación cayó sobre Namie y gran parte de Fukushima, la contaminación de miles de hectáreas de tierra rica para la agricultura y bosques. A las 146.520 personas que habitaban cerca de la central nuclear se les ordenó o instó a evacuar la zona. Hoy en día, miles de viviendas siguen estando cubiertas de un veneno invisible sólo detectable con contadores Geiger.

El gobierno central de Japón retocó su política en diciembre de 2011, definiendo las zonas de evacuación como "áreas donde existen dosis acumuladas que podrían llegar a los 20 milisievert por año". Es decir 20 veces más alto que el límite recomendado por la Comisión Internacional de Protección Radiológica para situaciones no accidentales.

Los gobiernos locales están gastando millones de dólares para convencer a los refugiados que regresen, repartiendo la limpieza nuclear con el gobierno central, que se ocupa de las zonas más tóxicas. El precio estimado para la descontaminación de una zona muy montañosa y boscosa del tamaño de la mitad del tamaño de Rhode Island (2000 km<sup>2</sup>) es de 50 mil millones de dólares. La opinión general es que esa cifra es muy conservadora. Muchos expertos dicen que, en todo caso, la descontaminación no funcionará. Las colinas, montañas y bosques de Fukushima están especialmente contaminadas. La radiación baja de estas colinas hacia las tierras descontaminadas, contaminando todo de nuevo.

La lucha contra la radiación es ahora una de las pocas industrias en crecimiento en Minamisoma, a unos 20 km al norte de la planta de Daiichi. La mayor parte de las 71.000 personas de la ciudad huyeron en marzo y abril de 2011. Alrededor de un tercio aún no han vuelto. La descontaminación emplea a cerca de 1.000 personas -una gran parte de la mano de obra que queda sin discapacidad de la ciudad-. La ciudad tiene un presupuesto de 230 millones de dólares para este año fiscal por sí sola para limpiar casas y negocios locales de toxinas.

Los niveles de radiación en la mayoría de las áreas de Fukushima han descendido en un 40 % desde que comenzó el desastre, de acuerdo con la estimación del gobierno central, pero estas cifras son puestas en duda. La comprensible confusión y la desconfianza de las autoridades complican las decisiones ya difíciles para los padres como Kaori Saito, que deben decidir dónde sus hijos estarán a salvo. "Ellos quitan la tierra debajo de los postes, vierten un poco de arena limpia, ponen hormigón, además de una placa de metal y ponen en la parte superior el poste de supervisión", dice Nobuyoshi Ito, un agricultor que optó por quedarse atrás en el altamente

Ito en el contaminado pueblo de Iitate registra el impacto de la radiación en los cultivos, la vida animal y él mismo. "El dispositivo termina a 1,5 metros del suelo." Como la radiación se ha asentado en los suelos, cuanto más alto están los postes menores es el nivel de radiación que registran.

Ito dice que el municipio local comprueba la radiación en unos 40 lugares, de forma separada a los puestos de vigilancia del gobierno, la recolección de cifras que son en promedio 20 % más alto. Las lecturas fueron publicadas en periódicos de distribución nacional. "Por supuesto, esto tiene un gran impacto en los datos, cálculos de dosis de radiación y así sucesivamente ", dice. "Le pregunté al alcalde « ¿Por qué no protestar ante el gobierno central? ' Pero el municipio no está haciendo nada para arreglar esta situación."

El desacuerdo sobre los niveles de radiación reales está lejos de ser

académico. Los municipios locales están desesperados porque los evacuados regresen, y debe decidir sobre qué base - en términos de exposición a la radiación - se levantarán las órdenes de evacuación. Si los funcionarios declarar unilateralmente sus áreas de seguridad, los evacuados podrían verse obligados a elegir entre volver a casa y perder las vitales compensaciones mensuales de TEPCO.

Para los refugiados, ya se ha establecido un precedente preocupante en el municipio de Date, que se encuentra fuera de las áreas más contaminadas. En diciembre de 2012, el gobierno local levantó una orden de "evacuación especial" impuesta a 129 hogares a causa de un "hotspot" (punto caliente), con el argumento de que las dosis de radiación habían caído por debajo de 20 milisieverts al año. Tres meses más tarde, los residentes perdieron los 1.000 dólares por mes que recibían de TEPCO por "estrés psicológico" - ya hubieran vuelto a sus casas o no.

Las diferencias en torno a lo que constituye niveles "aceptables" de radiación inevitablemente complica la política sobre el regreso de los evacuados. Los líderes locales a veces fijan límites inferiores a los requerimientos del gobierno central. "El gobierno dice que no necesitamos tener niveles de radiación por debajo de 1 milisievert al año, pero no es así como se puede ver", dice Sakurai Katsunobu, el alcalde de Minamisoma. El gobierno central, sin embargo, se aferra a sus armas en su límite original del 20 mSv / año.

La limpieza de Fukushima, sin embargo, se enfrenta a otro desafío quizás insalvable: fijar sitios para almacenar suelos contaminados, hojas y lodo. Muchos propietarios se resisten a acoger vertederos "temporales" - en principio por tres años - hasta que el gobierno central construya un centro de almacenamiento a medio plazo. Los gobiernos locales de todo Japón se han negado a aceptar los residuos contaminados, lo que significa que probablemente se quedarán en Fukushima para siempre. Los residuos se almacenan bajo lonas azules y en bolsas negras en gran parte de la prefectura, a veces cerca de las escuelas y los hogares, a la espera de localización final en una ubicación aún desconocida e incierta.

Kunihiro Makita, que dirige la oficina de descontaminación de Minamisoma, acepta que el almacenamiento es la mayor dificultad a la que enfrenta. "Necesitamos 19 lugares de acuerdo a nuestras estimaciones, y tenemos siete", dijo en diciembre de 2013. Los contratos de la ciudad con los propietarios de tierras son generalmente firmados por un mínimo de tres años, pero Ito dice que el marco de tiempo no es creíble. "Nadie cree que el almacenamiento temporal será por sólo tres años."

Muchos refugiados están viendo este deficiente, y muy costoso proyecto de descontaminación y se preguntan por qué el Gobierno y TEPCO no puede encontrar el dinero para ayudarles a rehacer sus vidas. Estas preocupaciones se han agravado desde que Tokio ganó la organización de los Juegos Olímpicos de 2020, después de que el gobierno se comprometiera a gastar 470 millones de dólares para tapar las fugas radiactivas de la planta de Daiichi. "Por qué es tan fácil encontrar dinero cuando el mundo está observando", se pregunta Katsuzo Shoji, un agricultor evacuado de Litate en 2011.

Tokio ha prometido construir 22 de las 37 sedes olímpicas desde cero, y gastar 100.000 millones de dólares en la remodelación del estadio olímpico de Japón 1964. El precio total estimado para el más caro espectáculo deportivo del mundo es de 409 billones de yenes (4,1 mil millones de dólares). Los refugiados han dicho a los medios de comunicación japoneses que, a diferencia del resto de Japón, muchos se sienten ajenos a las celebraciones

olímpicas. Muchos sienten que el dinero utilizado para pagar para todos los estadios podría ser objeto de un uso mejor, como la reconstrucción del noreste y pagar compensaciones decentes.

Los padres que han permanecido en Fukushima se enfrentan a toda una vida de preocupaciones sobre la salud de sus hijos. En mayo de 2013, la ONU dijo que no esperaba que los ratios de cáncer de Fukushima fueran elevados, aunque recomienda una monitorización continua. El informe elaborado por el Comité Científico de las Naciones Unidas sobre los Efectos de las Radiaciones Atómicas (UNSCEAR), dijo que gracias a la rápida evacuación había conseguido que la dosis inhalada por la mayoría de la gente haya sido baja. Esta apreciación difiere de un informe de la Organización Mundial de la Salud que en febrero de 2013, advirtió de un elevado riesgo de cáncer. Refugiados de Iitate, Namie y otras zonas dijeron que la evacuación tardó en algunos casos hasta en un mes. Otros expertos médicos han criticado a UNSCEAR por realizar informe preliminar sobre los efectos de la radiación (el informe final está previsto para principios de 2014). Ellos ven una tendencia similar para evitar los impactos como en el caso de Chernóbil. El epidemiólogo Profesor Hoffmann llegó a decir: "Es cierto que habrá un nivel elevado de cáncer."

El gobierno de la prefectura de Fukushima ha prometido controles de salud para toda la vida de 360.000 personas menores de 18 años en el momento del desastre. En febrero de 2013, el gobierno dijo que había encontrado sólo tres casos de cáncer de tiroides después de comprobarlo en 38.000 personas, una cifra que según Suzuki Shinichi, profesor de cirugía de la tiroides en la Universidad Médica de Fukushima, era estadísticamente insignificante. "Es demasiado pronto para vincular los casos con el desastre nuclear", dijo, para de desespero generalizado de los padres.

En febrero de este año, sin embargo, el número de casos confirmados o sospechosos había aumentado a 75. Mientras escribo, los científicos siguen discutiendo sobre el significado de esta cifra, y sobre lo que pasará en los años venideros. Kanako Nishitaka, una madre soltera con dos niños, dice que muchos padres no tienen fe en los estudios del gobierno. Nacida y criada en la ciudad de Fukushima, se marchó después que los médicos encontraran cesio en el cuerpo de su hija. "Me dijeron que se trataba de la misma cantidad que las personas que están expuestas a pruebas de la bomba nuclear", recuerda." Los científicos que realizan estos estudios nos dicen que debemos volver a casa, pero me pregunto si llevaría a sus propios hijos a Fukushima"

•

**Dr. David McNeill es el corresponsal en Japón por The Chronicle of Higher Education y escribe para los periódicos The Independent y Irish Times. Él es el co -autor de Strong in the Rain: Sobreviviendo al terremoto, Tsunami y el desastre de Fukushima en Japón.**